

Intencionadamente no hemos mencionado nombres de actores ni de escenógrafos pues el espacio no nos habría permitido una justa valoración de cada uno de estos personajes fundamenta-

les dentro de una obra teatral. Sobre todo los actores, teatro por excelencia, y que merecerían capítulos aparte ya que tanto Ure como Gandolfo, Kogan y Hacker (este último dirigió La Valija)

han puesto en evidencia el altísimo nivel de nuestro teatro en lo que respecta a actores que son a la postre quienes hacen factible el montar espectáculos de real valor dentro del género.



BIBLIOGRAFICAS

EL CAMINO DE LA FENOMENOLOGIA

El problema de una experiencia originaria, de Ludwig Landgrebe.

Trad. Mario A. Presas, Buenos Aires; Sudamericana 1968.

La personalidad de L. Landgrebe es ampliamente conocida en el ámbito filosófico europeo, por la íntima ligazón que lo une al destino de la fenomenología desde sus comienzos mismos tales como fueron inaugurados por Husserl. Después de sus estudios en Viena, Landgrebe fue ayudante-alumno y profesor asistente de Husserl, en Friburgo. El año 1935 marca la fecha de su habilitación como profesor titular en la "Universidad Alemana de Praga". Lo vieron luego como docente las universidades de Hamburgo, Kiel, y es actualmente activo como profesor titular en Colonia. En Kiel y en Colonia ejerció los decanatos de sus respectivas Facultades de Filosofía. En Colonia dirige el **Husserl-Archiv** que contiene copia del material existente en el Archivo de Lovaina. Es miembro de renombradas instituciones de filosofía como **Institut International de Philosophie, Sociedad General de Filosofía de Alemania**, etc. Coeditor de revistas de filosofía y teología alemanas, es también miembro del comité directivo de **Husserliana** y de **Phaenomenologica**.

De las obras de Landgrebe ya

conocemos la tan valiosa **Philosophie der Gegenwart (Filosofía actual)**, traducida al castellano, y ahora se nos presenta esta nueva obra **EL CAMINO DE LA FENOMENOLOGIA. El problema de una experiencia originaria** aparecida en alemán en 1963, publicada entre nosotros por la editorial **Sudamericana** en una ágil y científicamente fiel traducción de M. A. Presas. Se trata de una compilación de las investigaciones fundamentales de Landgrebe acerca de la fenomenología, alguna de ellas ya dadas a conocer en su obra **Phänomenologie und Metaphysik** y otras más recientes. Dicha compilación —según lo expresa el Prof. Dr. Günter Rohrmoser en la nota preliminar— tuvo por objetivo homenajear a su autor en el 60 aniversario de su vida, acontecimiento que se sitúa en 1962.

Si bien se trata de ensayos temporalmente distanciados, no por ello sufre menoscabo la unidad de la obra publicada. Esta unidad le viene dada precisamente por la peculiaridad del autor en el tratamiento de los temas: todos ellos se retrotraen a la problemática metafísica de

encontrar un saber absoluto en una "experiencia originaria". Con ello Landgrebe no hace más que permanecer en el espíritu de la fenomenología tal como fue concebida por Husserl y llega de este modo como por un hilo conductor a la postulación de dos verdades fundamentales para la comprensión de la fenomenología: la primera, pone de manifiesto la unidad inmanente de la filosofía de Husserl, unidad que se fue explicitando recién a lo largo de la constitución de la obra husserliana, porque no sólo tolera, sino que exige que se prosiga pensándola; la segunda verdad que hay que tener en cuenta es que la fenomenología sólo es concebible en el horizonte que se abre a la consideración desde el **factum** histórico del pensar occidental. Justifica tal actitud el hecho mismo del giro que tomó el pensamiento husserliano en su obra "**La crisis de la ciencia europea**", en la cual se insiste en la necesidad de considerar a la subjetividad más allá de los estrechos límites en los que la había aprisionado el conocimiento —sobre todo en la edad moderna. La subjetividad es junto al conocer también un va-

lorar, un decidirse responsable y un obrar. La subjetividad trascendental es lo que da origen y constituye a tales actos, ella es el correlato del "mundo de la vida" anterior a toda interpretación natural y científica del mundo. La subjetividad trascendental es relación necesaria con el suelo histórico.

Por una exigencia intrínseca a la fenomenología misma surgen las confrontaciones con el pensamiento precedente: el griego, el cristiano, el moderno. La fenomenología se presenta así como un pensar que asume las exigencias de la hora y como tal comparte la tarea con todo pensar contemporáneo. Un lugar paradigmático ocupa su relación

con la filosofía de M. Heidegger. Heidegger —y esto ya es una verdad harto conocida— está inspirado por Husserl en sus comienzos filosóficos, pero luego toma rumbos insospechados por el mismo Husserl. Landgrebe hace notar que la filosofía heideggeriana es comprensible como el despliegue de una posibilidad esencialmente unida a la fenomenología: la de pensar desde la subjetividad entendida como facticidad del existir. Landgrebe quiere evidenciar que efectivamente no hay otra manera de asumir responsablemente nuestro momento filosófico-histórico que como compromiso de nuestro existir mismo. Este compromiso se cumple definitiva-

mente como trascendencia que entra en relación viviente con el Absoluto, que no es ni sustancia cósmica ni conciencia cognoscente (aunque fuese trascendental), sino un Tú personal. Landgrebe señala con ello la posibilidad más genuina que se origina en la vivencia fenomenológica y, a su vez, pone de relieve los límites inherentes tanto a la posición de Husserl como a la de Heidegger.

En suma, Landgrebe comprende **fenomenológicamente** a la fenomenología, es decir que desde ella misma trata de alcanzar el despliegue de sus propias posibilidades, inseparables de las posibilidades existenciales del hombre contemporáneo.

M. G. Rebok

El libro del que se habla

Indudablemente, el libro más comentado en los ambientes literarios, durante el mes último, en el género novelístico y correspondiente a autor argentino, fue **Calamares en su tinta**, la singularmente atractiva novela de María Esther de Miguel.

Más comentado, no significa que haya sido el preferido. Pero lo cierto es que la exitosa autora de **La Hora Undécima**, esa precisa revelación teologal del acontecer cotidiano, visiblemente construyó, en **Calamares en su tinta**, una novela con intención directa de cambio de estructura del relato. **Calamares en su tinta** se lee con palpitante interés. A pesar de que María Esther de Miguel dejó su prosa casi poética y por ello mismo de condición intuitiva, con las que tan-

tos adeptos había ganado, lo cierto es que esa misma condición tornó en ventaja propia. El lector que enfrenta a **Calamares en su tinta** con el conocimiento de la obra anterior de la autora, seguramente experimenta una extraña sensación de revelación, saludable para enfrentar los impactos directos que le ocasionará la obra. Con sentido barroco, muchas veces, pero sin caer nunca en la línea abismal, María Esther De Miguel muestra, valientemente, algunos ambientes, tipos y caracteres, que indudablemente **son así**. Y el encontrarlos en su posición verdadera, será uno de los mejores gozos del lector del libro.

El libro recién presentado

Como un ejemplo claro de que el noble tono elegíaco no se encuentra aislado, ni olvidado, aún

por los poetas de la más reciente e inmediata promoción literaria, vaya el del poemario de Rubén Cavadini, titulado **Poemas de Ciudad en Tres Tiempos**.

Su naturaleza, responde fielmente al tema porteño que viene anunciándose en el título. La Ciudad de Buenos Aires, subyace en sus poemas, o, de otra forma, es nombrada directamente. Pero es un símbolo. Porque **Poemas de Ciudad en Tres Tiempos**, cuya presentación diera lugar a un acto literario de hoy, aquí, es un poemario de amor. De amor claro y nostálgico, pero palpable. Que llega a la serena ventura del camino infinito pero real, aún cuando sea esta una experiencia dolorosa. Y que, para mayor coloquio intimista, ha sido ilustrado por la propia hermana del autor.

Alberto Blasi Brambilla

(Viene de la pág. 42)

formación del carácter de los jóvenes el salir del hogar paterno para aprender a vivir, a desarrollar la responsabilidad, a conocer los problemas de los otros. Los medios de comunicación abundantes contribuyen no poco a hacerles sentir menos la soledad en que han de vivir y a no sentirse tan lejos de su hogar. En no pocos, el desarraigo del medio familiar es total y terminan radicándose en el lugar donde realizaron sus estudios. La gran homogeneidad de la familia argentina termina por limar las diferencias y por hacer cada vez más

fácil la adaptación de la juventud al nuevo ambiente.

Siempre permanece el problema de los "no estudiantes" que, de alguna manera, buscan tarde o temprano poder, como los estudiantes y profesionales, emigrar a la gran capital para poder gozar allí de las comodidades y diversiones modernas, lejos de la rutinaria y tradicional vida provinciana. La abundancia de pensionados y de villas miserias demuestran palmariamente la emigración creciente del provinciano que viene en busca de las luces de la gran capital.

Gerhard Zimmer